

Informe MSF

Muertes silenciosas en Gaza: la destrucción del sistema sanitario y la lucha por la supervivencia en Rafah

Resumen ejecutivo

Bajo la amenaza de los bombardeos aéreos, se calcula que 1,7 millones de hombres, mujeres y niños se han visto obligados a desplazarse a Rafah, una pequeña franja de tierra en el sur de la Franja de Gaza. Sin embargo, ni siquiera en Rafah la población civil ha encontrado seguridad. Las operaciones militares continúan en Rafah y la amenaza de una inminente incursión militar a gran escala por parte de las fuerzas israelíes se cierne sobre la población, que ahora se enfrenta al riesgo de morir por enfermedad o inanición en un lugar donde el sistema sanitario ha sido diezmado.

El 13 de octubre de 2023, los equipos médicos de MSF, junto con la población civil, se vieron obligados a evacuar del norte al sur de Gaza, donde establecieron rápidamente respuestas médicas de emergencia en Rafah y Deir Al-Balah. Este informe se basa en datos médicos y en el testimonio de pacientes para demostrar que ni siquiera en Rafah se dan las condiciones para sobrevivir.

MSF ha observado un marcado deterioro de las condiciones de salud de la población en Rafah. Como consecuencia del asedio a Gaza, la desnutrición aguda está apareciendo con alarmante rapidez, a pesar de haber estado casi totalmente ausente antes del actual conflicto. De enero a marzo de 2024, los equipos de MSF registraron 216 casos de desnutrición aguda moderada y grave solo en dos centros de atención primaria.

La salud mental de la población está por los suelos. Los equipos de salud mental de MSF están tratando con un elevado número de personas que han estado expuestas a niveles extremos de violencia y pérdida. Sin embargo, trabajar con estos pacientes para fomentar la resiliencia es difícil cuando la inseguridad y la violencia son constantes. Las personas con trastornos mentales graves, como el trastorno bipolar o la esquizofrenia (se calcula que un 5% de la población), se van quedando sin tratamiento, ya que el único hospital psiquiátrico especializado de la Franja de Gaza –en la ciudad de Gaza– cesó sus servicios el 6 de noviembre de 2023 debido al conflicto. En algunos casos, las familias han recurrido a sedar en exceso a familiares con graves problemas de salud mental para mantenerlos a salvo de cualquier daño mientras viven en refugios superpoblados.

Las vidas de las personas que huyeron de los bombardeos corren ahora peligro debido a la amenaza inminente de brotes de enfermedades en Rafah, donde las condiciones de vida son pésimas, donde hay una escasez desesperada de agua potable y limpia para lavarse, y donde la basura y las aguas residuales sin tratar se acumulan en las calles.

Los equipos de MSF atienden más de 5.000 consultas médicas cada semana solo en dos clínicas. Más del 40% de los pacientes de MSF padecen infecciones de las vías respiratorias superiores relacionadas con las malas condiciones de vida. Según los informes, las tasas de diarrea son 25 veces más altas que antes del conflicto y la hepatitis A va en aumento. Mientras esta catástrofe avanza, la capacidad de las organizaciones humanitarias para responder a la

escala necesaria se ha visto obstaculizada por la inseguridad y por las restricciones impuestas por las autoridades israelíes a la entrada de suministros vitales en la Franja de Gaza.

Las necesidades de la población se disparan y el sistema sanitario ya no tiene capacidad de respuesta. Uno a uno, los hospitales de Gaza están quedando inoperativos al ser atacados, dañados o destruidos por las fuerzas israelíes, o al no disponer de suficiente combustible y otros suministros para prestar sus servicios. MSF está seriamente preocupada por lo que esta devastación del sistema sanitario significará en Gaza durante los próximos años. Las pocas instalaciones médicas que aún funcionan están siendo llevadas al límite, desbordadas por pacientes con heridas traumáticas relacionadas con el conflicto. Como consecuencia, las personas con otro tipo de necesidades médicas, como las mujeres embarazadas con complicaciones y las personas con enfermedades crónicas, no pueden recibir la atención que necesitan. Todo el sistema sanitario de Gaza ha sido diezmado y la población está sitiada. Sin acceso a la atención médica, se perderán miles de vidas más, más allá de los muertos en los bombardeos israelíes que se ven en las noticias: son las “muertes silenciosas” de Gaza.

Conclusiones

El 13 de octubre de 2023, más de un millón de hombres, mujeres y niños palestinos fueron desplazados por la fuerza a Rafah, una zona que, según las fuerzas israelíes, sería segura. Sin embargo, no sólo continúan las operaciones militares en Rafah, sino que no se dan las condiciones básicas para la supervivencia de la población civil. Los habitantes de Rafah están expuestos a graves riesgos de sufrir daños mentales y físicos, como han podido comprobar los equipos de MSF en los centros de salud de atención primaria y en la sala de posparto donde MSF presta atención médica en Rafah.

Las restricciones impuestas por las autoridades israelíes a la entrada de suministros comerciales y humanitarios en Gaza han llevado a la población al borde de la inanición. En un país donde antes no se veía la desnutrición aguda, MSF ha registrado una alarmante tendencia al alza en el número de niños, mujeres embarazadas y madres recientes afectados con desnutrición aguda. Sin embargo, los centros de atención primaria de MSF en Rafah sólo dan una idea de una parte de una crisis mucho más amplia, ya que las condiciones en el norte de Gaza –a las que los equipos de MSF no tienen acceso– son, según los informes, mucho más terribles.

El nivel de exposición a acontecimientos potencialmente traumáticos ha dejado la salud mental de la población de Gaza hecha jirones. Hoy en Gaza, incluso los psicólogos necesitan psicólogos para hacer frente a la pérdida y al trauma. La población ha estado expuesta a seis meses de un conflicto demoledor, con un número de muertos que supera el de cualquier otra guerra del siglo XXI. Incluso los que han huido a zonas supuestamente seguras siguen sin estarlo. Aunque los equipos de salud mental de MSF siguen apoyando a esta población traumatizada y mantienen la esperanza de que estas personas acaben recuperándose, es imposible desarrollar su resiliencia y mecanismos para que estas personas afronten lo ocurrido hasta que no se restablezca una sensación básica de seguridad.

La amenaza de brotes de enfermedades se cierne sobre Rafah. Las condiciones de vida de la población son horribles, sobre todo por la falta de agua potable y la acumulación de basura y aguas residuales sin tratar en las calles, consecuencia directa del bloqueo impuesto por las

autoridades israelíes al combustible que entra en Gaza. Las predicciones iniciales anticipan que las tasas de exceso de mortalidad relacionadas con la salud causadas por este conflicto serán de decenas de miles; son las “muertes silenciosas” de Gaza. Quienes huyeron de los bombardeos en el norte de Gaza corren ahora el riesgo de morir por enfermedad o desnutrición aguda en Rafah. La situación en Rafah no es más que un atisbo limitado de una crisis humanitaria aún más horrible que se desarrolla en el norte, donde permanecen 300.000 civiles.

En toda Gaza, las necesidades humanitarias de la población están aumentando rápidamente, pero el sistema sanitario es incapaz de responder. Las instalaciones médicas se han visto inundadas de pacientes con heridas traumáticas consecuencia del conflicto, con el resultado de que la atención médica habitual ha perdido prioridad. Para las más de 50.000 mujeres embarazadas que hay actualmente en Gaza, la atención prenatal es casi inexistente. Los recién nacidos regresan del hospital a endeble tiendas de plástico en los gélidos meses de invierno y se exponen muy pronto al riesgo de desnutrición aguda. Mientras tanto, las personas que padecen enfermedades crónicas como diabetes, hipertensión y cáncer se quedan sin un lugar al que acudir para recibir atención médica, con el resultado de que sus dolencias quedan sin tratamiento.

El sistema sanitario de Gaza está destrozado; su camino hacia la recuperación será largo e incierto: durará años, si no décadas. Para que prevalezca la humanidad, los responsables políticos deben comprender el coste humano de destruir todo un sistema sanitario. Para que los civiles sobrevivan, las condiciones en Rafah, y en Gaza en general, deben cambiar drásticamente. Rafah es hoy el último bastión en el que queda algún atisbo de atención médica, y debe ser protegido. Una nueva invasión militar de Rafah no sólo sería una catástrofe para la población, sino también una mancha en nuestra humanidad colectiva. Esto debe acabar ya. Debe haber un alto el fuego inmediato y duradero.

Recomendaciones

- Debe alcanzarse un alto el fuego inmediato y duradero para que las organizaciones humanitarias puedan ampliar masivamente sus actividades para atender las necesidades de la población, y esta pueda recuperarse de sus traumáticas experiencias, de sus pérdidas y de la devastación en la Franja. Un alto el fuego es necesario para reconstruir el sistema sanitario. Las “muertes silenciosas” que se prevén como consecuencia de los brotes de enfermedades y la falta de atención médica pueden evitarse si se actúa ahora.
- La invasión de Rafah no debe ocurrir. Los más de un millón de palestinos hacinados en Rafah deben ser protegidos urgentemente de una nueva incursión de las fuerzas israelíes. Debe protegerse la limitada asistencia sanitaria que se presta actualmente en Rafah, y la población no debe ser desplazada a la fuerza e ilegalmente por una incursión. Deben establecerse las condiciones para la supervivencia de la población.
- En todo momento, la población de Gaza debe ser protegida y respetada. Todos los civiles, incluidos los que han decidido permanecer en el norte de Gaza, deben estar protegidos y poder acceder a alimentos, asistencia sanitaria y suministros básicos, estén donde estén en Gaza.
- Debe permitirse la entrada rápida y sin trabas de la ayuda humanitaria en Gaza, incluidos los suministros médicos críticos y los artículos logísticos necesarios para

ampliar la respuesta humanitaria. El nivel de ayuda que entre en Gaza debe ser suficiente para hacer frente a las adversas condiciones de vida de la población. Los controles de seguridad realizados por las autoridades israelíes en los cargamentos humanitarios que entran en Gaza no deben retrasar o restringir indebidamente la ayuda que llega a la población.

- Se deben tomar medidas de inmediato y poner fin a las crecientes tasas de desnutrición aguda. Los cargamentos humanitarios y los suministros de alimentos y productos nutricionales deben incrementarse masivamente para hacer frente a los críticos niveles de inseguridad alimentaria y al riesgo de hambruna. Como potencia ocupante, el gobierno israelí debe fomentar las condiciones que permitan que estos cargamentos lleguen de forma segura y se distribuyan a quien más los necesita de manera oportuna, utilizando todos los medios disponibles, como la apertura de pasos fronterizos adicionales directamente al norte de Gaza.
- Las instalaciones médicas deben ser protegidas y respetadas por todas las partes del conflicto. Deben tomarse todas las precauciones necesarias para garantizar que las instalaciones médicas, el personal médico y los pacientes estén protegidos del impacto de las hostilidades. Al llevar a cabo sus operaciones militares, las partes en conflicto deben tener en cuenta no sólo el riesgo inmediato de daños a las instalaciones médicas, sino también las consecuencias previsibles y a más largo plazo de que las instalaciones médicas dejen de ser operativas. Deben reanudarse las evacuaciones médicas fuera de Gaza. Para los pacientes con afecciones médicas graves que no puedan ser tratados en Gaza, las autoridades israelíes deben reanudar la expedición de los permisos de derivación necesarios para recibir tratamiento médico en Cisjordania y Jerusalén Este. Para todas las derivaciones médicas fuera de Gaza, debe garantizarse a los pacientes y a sus cuidadores un regreso seguro, voluntario y digno a Gaza.